

plomos del Sacromonte; contraponiendo a ésta, la ofensiva tomada por la Inquisición estudiando los casos almerienses. El capítulo cuarto enumera los "Daños y reparaciones" que ocasionó la guerra; no se olvida el padre Tapia de quiénes con estas situaciones se enriquecieron y observa el singular impuesto de la Paulina.

Los dos últimos capítulos detallan el destierro morisco, comarca a comarca, y su dispersión final en las diferentes sacas hasta la última expulsión de 1609-1611, preocupándose por sus distintos destinos en Francia, Túnez y Marruecos; estos últimos ampliamente desarrollados en un apartado en el que explica la conquista del Sudán por Yauder Pachá.

Es pues la obra del padre Tapia Garrido extensa y detallista con un amplísimo desarrollo de los ámbitos almerienses y de todas las facetas moriscas; quizás por ello poco dados los volúmenes a reflexiones más profundas y al dictamen de directrices y normas a seguir. No por esto dejan de tener utilidad ya que en los tres tomos sobre los moriscos en Almería no se encontrarán tan fácilmente en otro lugar y engarzados de una forma tan precisa. Continúa la obra del padre Tapia con dos tomos, el XII y XIII en el proceso repoblador, como culmen de la etapa morisca, cerrando así el siglo XVI, aunque la recensión de éstos la dejamos para otro momento.

Valeriano Sánchez Ramos

VARIOS AUTORES

Almería entre culturas (siglos XIII-XVI), Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1991, 912 pp.

Los aniversarios, especialmente los centenarios, son una buena ocasión para que una sociedad vuelva los ojos hacia el pasado y repiense su historia. Desde 1987 los pueblos y ciudades de lo que fue el antiguo reino nazarí de Granada vienen conmemorando el quinto centenario de su incorporación a la Corona de Castilla. Ocultos por el oropel de otras conmemoraciones, presionados por un andalucismo romántico o por un europeísmo hortera y reaccionario —la eterna metafísica de las esencias de España—, estos aniversarios se han movido entre la culpabilidad vergonzante y el boato desmesurado. Pocos se han enfrentado a su pasado con el interés de aprovechar ese momento para hacer un balance de lo que fue el mundo que perdimos o que ganamos visto de nuevo.

Sin embargo, con el pretexto del centenario (Almería capituló en 1489) se reunía en Almería en la primavera de 1990 un numeroso grupo de historiadoras e historiadores que, bajo el título de *Almería entre culturas (siglos XIII-XVI)*, hablaron y pensaron sobre el pasado almeriense en el tránsito de un poder a otro, de una cultura a otra, de una organización del espacio a otra, dando vida así a una propuesta que con pequeñas variantes ha sido seguida por otros pueblos andaluces. La que pudo ser una de tantas reuniones de carácter local, episódica y superficial, presenta unas actas dignas y sugerentes en algunos casos.

La estructura de esta reunión científica es tradicional, pero no por ello menos eficaz. Dos grandes conferencias que inauguran y clausuran las sesiones (A. McKay y Domínguez) abiertas a un público más heterogéneo, en la formalidad de

los actos institucionales, cumplen con la función para la que son concebidas. El centro de las jornadas lo constituyen las sesiones vertebradas en torno a cuatro ponencias que cumplieron bastante bien su objetivo: definir el estado de nuestros conocimientos en cada una de las grandes etapas o problemáticas: Emilio Molina López (*Almería en la etapa nazarí*) presenta una exhaustiva recopilación bibliográfica sobre la Almería nazarí; Cristina Segura Graiño (*Almería en la época de los RRCC y primeras repoblaciones*) apuntó las líneas de investigación básicas: organización social del espacio, la instalación y evolución de las diferentes instituciones, la historia política y, por supuesto, los hombres y sus actividades, insistiendo en la incorporación de la categoría género en el análisis de las relaciones sociales; B. Vincent (*50.000 moriscos almerienses*), sistematiza los caminos abiertos y los por abrir en el estudio del mundo morisco en Almería (y España), destacaré la recopilación de actividades económicas poco conocidas de los moriscos, algunas sugerentes hipótesis sobre la solidaridad, la aculturación/resistencia, formas de matrimonio, etc.; por último, Manuel Barrios Aguilera (*Balance y perspectivas de la investigación sobre la repoblación del Reino de Granada en tiempos de Felipe II*) presenta un largo y exhaustivo balance, crítico con el aumento de publicaciones e investigaciones que aún se mueven en una metodología obsoleta o que al amparo de la accesibilidad a las fuentes (especialmente los Libros de Apeo y Repartimiento) no cumplen las reglas mínimas que el oficio de historiar exige. M. Barrios destacó los logros de este último lustro en cuanto a la definición del proceso repoblador, conocimiento de las instituciones, etc. y recordó, muy bien, lo que aún hay que abordar en relación a los señoríos o la Iglesia, los censos, etc.

Las comunicaciones debían mostrar el activo de las investigaciones sobre Almería en el periodo acotado. No procede detenerse en todas ellas, pero sí hacer una estimación global del conjunto de los trabajos presentados. Ante todo su muy desigual reparto en cada una de las mesas: como cabía esperar, la segunda repoblación concentra la mayor atención, aunque todavía en demasiadas ocasiones en coordenadas metodológicamente obsoletas. Me extraña el escaso peso que los moriscos han tenido en estas jornadas y referidos a algunos autos de fe y a la huida allende; se echa en falta un aprovechamiento y explotación sistémica de las fuentes notariales. Del período musulmán y primeros años castellanos llama la atención el creciente peso de la arqueología, que ha supuesto la casi totalidad de las comunicaciones a la sesión de Almería nazarí. Trabajos que hay que saludar con entusiasmo, puesto que nos están abriendo perspectivas ignoradas.

Debo echar en falta también las pocas comunicaciones sobre instituciones (algo sobre la Iglesia de Almería); demografía y familia; aunque sí se puede percibir una preocupación creciente sobre la situación social de las mujeres en el conjunto de los trabajos.

En fin, el balance, como era lógico en un congreso de estas características, es desigual en calidad, pero yo diría que globalmente es un libro obligado para conocer la historia de Almería en ese periodo.